

TEATRO MORAL

DE BROMA

GOLFINERIAS

MONÓLOGOS EN PROSA

ORIGINALES DE

P. CABALLERO


=



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GINÉS CARRIÓN

Calle de la Verónica, núms. 13 y 15.



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

DE BROMA—GOLFINERÍAS



TEATRO MORAL

DE BROMA

GOLFINERIAS

MONÓLOGOS EN PROSA

ORIGINALES DE

P. CABALLERO



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GINÉS CARRIÓN

Calle de la Verónica, núms. 13 y 15.



DE BROMA

CUADRO PRIMERO

La escena representa una calle. Es de día.

AQUILINO. (*Saliendo de espaldas al público.*)
Pero... ¿dónde estará el parador? Hace una hora que le estoy buscando y... nada, no parece...

(*Se vuelve y advierte la presencia del público.*)

¡Uy!... ¡Cuánta gente!... Y yo que no lo sabía...
¡Si lo sé, no paso! Pues, apenas si m'azaran á mí las personas. No me atrevo á saludar... ni nada...

¡Pero, no hay más remedio! (*Saludando.*) Buenas.

¡Muy buenas!... ¿Están ustedes bien?... Yo bueno gracias... ¡No me mire usted tanto, que m'avergüenzo!

¡Que no me mire usted! ¡Que me voy á ir, que me voy á ir!... Bueno... pues, ya no me voy *pa* que no diga mi padre si soy corto ó si soy largo ..

¡Ya me puede usted mirar todo lo que quiera! (*Pausa.*) ¿A que no saben ustedes quién soy yo?...

Yo soy ese de ahí,... del... de la... del... del... ¡Yo soy muy distraído! He salido esta mañana del parador, y ahora no sé dónde para...

¿Ustedes no saben dónde está?... Por lo visto ninguno lo sabe, porque nadie me dice nada. ¡Ah!

Pero ¿ven ustedes como soy muy distraído? Entavía no les he dicho quién soy yo.

Yo soy Aquilino Zoquete y Minglanilla, hijo de... mi padre, que es Zoquete como yo, y de mi madre, que también es Minglanilla... Pero, ¿es lo que yo digo! ¿Cómo no será mi madre Zoquete también?... ¡Cualquiera lo discerne! (*Paísa.*)

Mi padre me llamó un día, y me dijo que si quería seguir una carrera, como el boticario, que también es del pueblo, que la siguiera y que no fuera tonto, que la labor no da más que disgustos. Y yo le dije que sí, y él me dijo que bueno, que pensara, y yo pensé, y pensé y no me se ocurrió nada; y entonces mi padre, como tiene más talento del que parece, y como tiene un hermano que es herrador, y otro que es albeitar, y él tiene una yeguada, me dijo que los Zoquetes habían nacido pa tratar con las bestias y que me hiciera veterinario, que con eso los podría curar á todos... los animales que se enfermaran.

Y tiene razón. ¿Que la mula de la alcaldesa tiene un paravan? ¡Yo la curo! ¿Que al asno del alcalde le sale un bulto? ¡Yo se lo curo! ¡Que se muere el buey del secretario? Pues yo se lo... ¡digo!... no se lo curo, pero, es lo mismo, porque ¡pienso cobrarle de todas maneras! ¡Jé! ¡Jé! ¡Jé!... ¡Soy yo muy pillito!

Y poquito que se va á alegrar de todo esto la Canuta, que, según dicen, está mu enferma, porque su padre no la deja hablar conmigo; y ¿es lo que ella dice!, que esa enfermedad no se la cura hasta que hable con el veterinario... ¡que soy yo!

Conque voy á ver si acabo la carrera corriendo... que es como se acaban todas las carreras, porque corriendo, corriendo... se llega antes. Y eso que esta que voy á seguir no me gusta del

todo, porque, ¿cómo le digo yo á nadie: Aquilino Zoquete, veterinario de primera clase, para servir á usted? ¡Me pega, vaya si me pega!

Es decir, si le dejo, porque aquí donde ustedes me ven, soy atroz; no me pega la gente así como así...

Una vez, jugando al tejo con el hijo del farmacético, le salté un ojo porque me llamó tramposo, y su padre, cuando se enteró... ¡como tiene ese genio que de todo se enfada!... me buscó para cobrarse el ojo del hijo, dándome unos golpecitos en... cualquier parte; pero yo no lo consentí, porque el valor personal de la persona para algo tiene que servir... y... ¡me escapé del pueblo!... Pero cuando volví me rompió el farmacético esta pierna y me dejó algo cojo, y... ¡gracias que no me se conoce!... (*Anda con cojera exagerada.*)

Después de todo, estoy contento, porque la Canuta me dijo que no me apurara por este defeto, que me caía muy bien... Y es verdad, porque ya me he caído muchas veces por mor del defeto! (*Pasea la vista por los edificios.*)

Y á todo esto sin saber dónde está el parador, que es lo que á mí me trae cuenta.

Porque yo, aunque ande poco, trabajo mucho por mor del defeto... y en seguida se me abre un hambre... (*Bostezo exagerado.*) ¡Y con qué la cierro yo si no encuentro mi casa!

Es lo que tenemos los extranjeros de provincias; que en cuanto no sabemos por dónde vamos... pues... nos perdemos.

Y lo siento, porque soy mu obedeciente y me encargó mi padre que no me perdiera y... ya me he perdido.

Pero, ¡ahora que m'acuerdo! El tío Antolín, que, á pesar de ser chato, era muy refranero, de

cía que el que tié lengua va á Roma; pues... mejor irá al parador; que está más cerca... ¡digo yo! Voy á ver si... (*Se oye rumor de máscaras que pasan gritando y cantando.*) ¡Qué bonito!... Es mejor que la murga del pueblo: pero... ¿qué será eso?... Anda... ¡Si son máscaras! ¡Si estamos en carnaval! ¡No había caído! (*Mirando.*) Y poquito que se van á divertir... Yo también me divertía mucho en el pueblo, sobre todo antes, porque luego ya no pude disfrazarme. En seguida me conocían... ¿Por qué me conocerían tan pronto, digo yo? ¡Como no fuera por mor del defeto!

Aquí no me conocerían, porque aquí debe haber mucha gente defetuosa...

¡Si yo me atreviera!... Pero ¡quíá!... Se entera luego mi padre y me arma la de Don Quintín... Por más que ¿quién se lo había de decir? El está allá, y como que está allá, pues no está aquí... y no se entera. Y además que para eso soy joven. ¡Yo me disfrazo!...

Pero ¿con qué dinero?... ¡Si no tengo un cuarto! No tengo más cuarto que el del parador, y no le encuentro. (*Medita.*) Sí... eso es... Pero ¡demóngano, demóngano, que eso es muy atrevido! Y además que no lo he hecho nunca... Pero si él me ha dicho que lo haría... (*Oyendo de nuevo risas alegres y canciones.*) Y dale; más máscaras... Ea, esto s'acabó; yo ahora, preguntando, preguntando, llego al parador; cómo, eso lo primero; le digo á Donisio que... (*bajando la voz*) que lleve lo libros á ese sitio donde dan dinero, y en cuanto los tenga, nos vestimos y nos marchamos al sitio ese que llaman el Prao, que no es prao ni es na, dicho sea entre paréntesis; y en cuanto lleguemos... ya estamos allí y empezamos á divertirnos, á divertirnos, y tan ricamente...

¡Uy, las bromas que yo voy á dar esta tarde! A las Condesas, y á las Marquesas, y á todo el mundo... ¡Como vea yo á un caballerito de la media antiparra! Con la rabia que los tengo .. ¡Los fastidio!... Pues, ¿y si me encuentro á la patrona..? A la patrona no me acerco yo ni con careta... La pasa lo que al farmacético de mi pueblo; de todo se enfada... ¡No la debo más que tres meses y tengo que andar siempre huyendo de ella en casa! Pero, en fin; pienso divertirme así y todo... Con que... nada, estoy decidido. Lo único que siento es que todo el afán de mi padre es que ande derecho. ¡Pero si no puedo por más que hago! ¿Cómo voy á andar derecho si tengo la sangre muy divertida y no lo puedo remediar?..

¡Ea, ea, me voy á comer. (*Hace que se va y vuelve.*)

¡Ah! Y si ustedes quieren comer conmigo... se fastidian, porque la patrona lo pone todo muy escaso... Pero, en fin; partiríamos hasta donde alcanzara... Y ya lo saben ustedes: Aquilino Zoquete y Minglanilla, el chico más bromista de Valderonzales, está á su indisposición. (*Vase cantando desafinadamente.*)

TELÓN

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO II

Cuarto de una posada pobremente amueblada.

(Entra AQUILINO, vestido de máscara y con la careta puesta, precipitadamente en el cuarto; cierra con presteza la puerta, pone delante de ella algunos muebles y se adelanta al proscenio. Allí quiere hablar, pero la fatiga se lo impide durante algunos momentos; al fin, se deja caer en una silla y dice:)

¡Está ahí!... ¡Ha venido!... ¡Está ahí... porque ha venido!... Y como soy tan distraído, le he hablado y me ha conocido... Pero si es mi padre... ¡Quién creían ustedes que era?... Salimos de casa Donisio y yo, la mar de aligantes, con el rostro de la cara tapado que parecíamos pantasma, cuando de pronto... ¡Pim!... nos topamos con mi padre... Yo, al principio, me asusté mucho, porque, claro, la ¡sorpresa!, el susto, la .. Pero luego me asusté más. Hasta que, al fin, pensé que con la careta no me conocería, y ¡como soy así, que todo lo que se me ocurre lo hago!, voy y le doy broma y le digo: ¡Hola Zoquete ¿y el cojo de tu hijo? Y entonces mi padre, al ver que yo cojeaba un poquito, se figuró que me burlabo y me pegó un palo con una furia y... una tranqua que llevaba, que me hizo ver las estrellas... Pero fué porque no me había conocido, porque cuando me conoció y supo que yo era Aquilino... me pegó otro, que es el que más me duele... Entonces fué cuando conocí que yo era un bruto, porque mi que ir á darle broma á mi padre tié circunstancias y narices. Ni al farmacético, y miá que es bestia, pueni al farmacético se le ocurre...

¿Y á qué ha venido? ¿Qué hace aquí? Habrá venido á darme algo de seguro y pué que sea eso.. porque ya me adelantado un poco... ¿Como no hay venido á comprar ganao? Pero aquí va á ocurrir

una muy gorda... Porque si ha venido á ver ganao y lo primero que ve es á su hijo hecho un perdío, nada, la de Don Quintín, la gorda de Don Quintín es la que se arma.

Pero ahora que pienso... La patrona me dijo antier que si nó le pagaba los atrasos escribiría á mi pueblo. ¡Si habrá escrito! Entonces va á ser más gorda... ¡Y á todo esto mi padre echó á andar detrás de mi! Estará llegando... A ver .. (*Escucha en la puerta.*) No se sienten patadas... Pero ya las sentiré, no hay cuidao. Y lo que no sé es cómo he corrido tanto, porque el defeto estorba mucho, aunque parece que no... (*Con tristeza.*) Ya pronto no me estorbará nada, porque me se figura que en cuanto llegue mi padre me va á dejar los dos remos atrás iguales esatamente. Con un defeto cada uno.

Pero ¿para qué m'habré yo disfrazao? Ahora, sin libros, sin dinero... sin... vergüenza... de... mí. De verdá, de verdá que estoy arrepentido... ¿hará muy bien mi padre en darme una paliza ó los, que tóo lo merezgo, porque... (*Se oyen pasos precipitados y fuertes que se acercan.*) ¡Ay!... ya está ahí... La verdá que si pega fuerte me he caído... Pero, no... pasan... no es él.. entodavía.

Y ¡qué demóngano! Si está incomodao motivos tiene! Porque eso de tener un hijo que sea un pillo debe ser peor que tener un avispero, y como pillo, pillo lo soy, que todo se ha de decir. (*Oyense pasos de nuevo.*) Otra vez pasos; pero quizá paesen, y si pasan... ya paso. (*Suenan golpes repetidos. Aquilino, al oirlos, se desploma en una silla con desaliento.*)

¡Uy! Ya no tiene remedio. Ahora sí que es él. Ya no puedo hacer nada, ni siquiera escaparme... Si estuviera Donisio le dejaría aquí para que guantara el primer metío; pero como escapó en

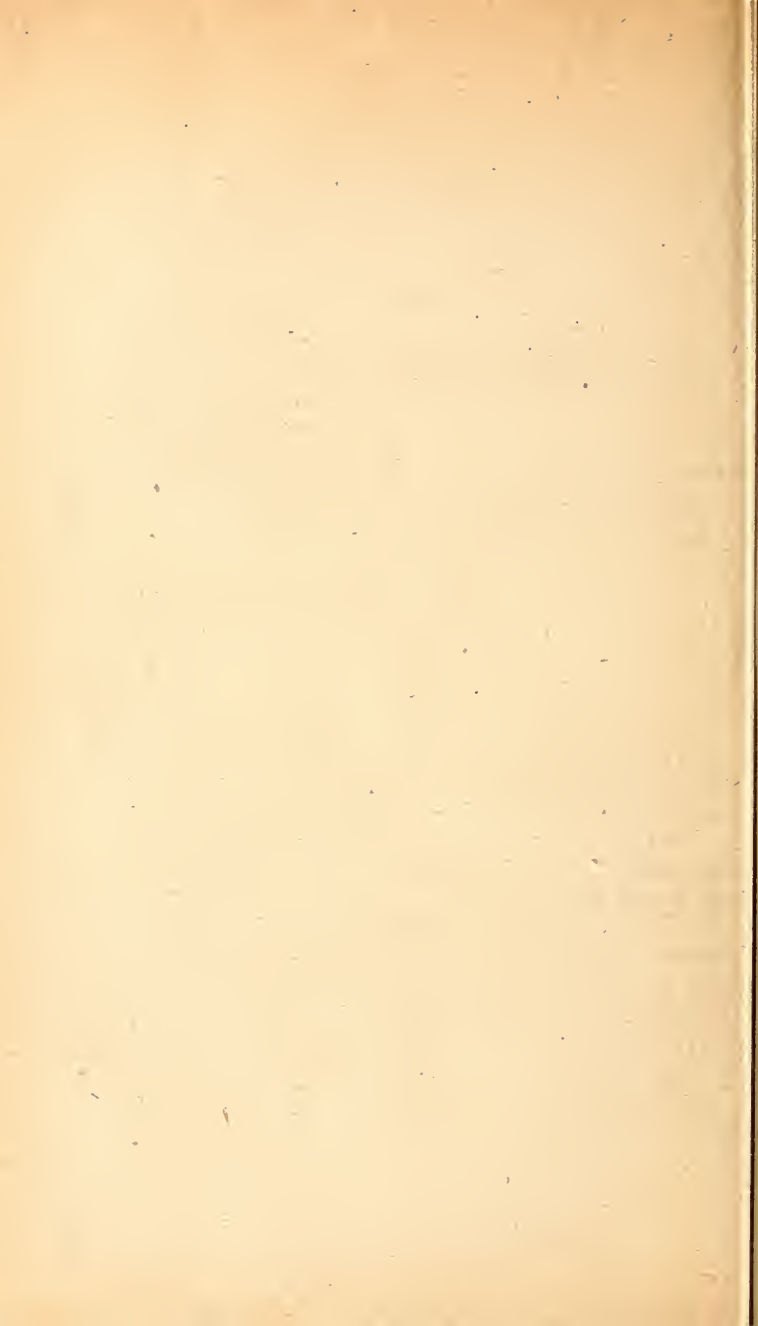
cuanto vió que venían dando... (*Suenan golpes, al mismo tiempo que dice*): ¡¡Me duele todo! ¡Ya es-
campa, y llovían chuzos! ¡Ya va!... ¡Que me estoy
vistiendo! (*Se quita el disfraz.*) La verdá es que yo
no debía quitarme esto, porque pué que así no
sienta tanto los golpes... Pero, en fin, mejor será
que no me vea así tan... (*Deja el disfraz sobre una
silla.*) Y estoy haciendo una barbaridad... Se va á
cansar de estar ahí esperando... (*Nuevos golpes.*)
Si al menos se cansara de dar golpes también...
¡Que ya va! ¡Pero si no me atrevo, demónganlo!...
Por más que hoy m'atrevió á la mar de cosas; pero
ésta... es muy fuerte. . y mi padre es muy fuer-
te... y la paliza va á ser muy fuerte también... En
fin, abriremos; al fin lo he de hacer, y cuanto an-
tes empiece (*ademán de pegar*) antes acaba... si es
que no acaba conmigo, que tóo pué ser... ¡Ea
valor! (*Se dirige decididamente á la puerta y em-
pieza á quitar los muebles; al terminar la operación
suenan más golpes, se asusta y retrocede.*) ¡No tenga
usted prisa, padre, que yo tampoco la tengo!
¡Mire usted que es afán de que ponga el lomo!...
¡Si al menos no trajera la tranca! Pero la trae, la
trae, que la he visto y la he sentío... ¡Jesús me
valga!... (*Transición: en tono humilde y suplicante.*)
Oiga usted, padre; pégueme usted, porque cono-
zco que me he portao mal... ¿Que lo conozco tar-
de?... Pues tarde lo conocemos todos... los que lo
conocemos. Si usted fuera bueno conmigo y me
perdonara, yo sería capaz de tóo porque usted
estuviera contento de su hijo. Por de pronto no
quiero estar en Madrid más tiempo. Me iré con
ustés y seré ganadero como usted y no abandonaré
á los animales, que ya sé que no debía haber sali-
do de entre ellos jamás, porque á la hora esta sé
yo que soy un potro que se ha escapao del prao, y

que después de muchos brincos y de meterse en
tierras de otro, sabe que ha hecho pero mu mal y
quiere volverse á lo suyo... ¿Quiere usted, padre?
Ateme usted corto el ronzal, que yo no me quejo;
pero ahora no me rompa usted ná, que tóo me
hace falta... ¿Qué contesta usted? ¿Que no me cree
usted?... Por lo más sagrao le prometo á usted que
tóo lo que le digo ha de salir verdad... ¿Qué? ¿Que
me perdona usted? ¿Que abra? Sí que abro y se
acabó. (*Se vuelve al público.*) Pero... aguarde us-
ted... un poco más. (*Al público.*) Ya ven ustedes
que mi padre me ha perdonao. No lo merecía yo,
pero si ustedes creen que
me hacía falta pegar... dense unos golpes muy fuertes
en las manos, que con eso se les pasará la furia y
estará más contento todavía su servidor Aquilino
Zoque y Minglanilla.

Y ahora me voy á abrirle á mi padre.

TELÓN

FIN DEL MONÓLOGO



GOLFINERÍAS

La escena representa una calle, donde se vea una taberna, cuya entrada será practicable. En el escaparate, lo que en tales lugares suele hallarse: comestibles, frutas, etcétera, etc.

ESCENA I

EL RASPA sale, llevando en las manos jaulas, al estilo de los pajareros ambulantes, y voceando su mercancía:

—¡Roncalito de nido, se vende!... ¡A diez céntimos pajaritos de verano!... ¡A cincuenta céntimos ¡uiseñores!... (*Deja la mercancía en el suelo.*)

Nada: no hay quien compre un pájaro... Sálgase usted á las cuatro de la mañana, cargado de red, palos, jaulas y cimbeles; véngase usted luego á Madrid á vender la caza, y verá usted lo que es canela... Y que lo mismo da que venda usted pájaros que «pañuelos de hilo por cuenta de un francés que se ha vuelto loco». Se queda usted como el francés, de tanto vocear, y no vende usted ni el interés de dos perras chicas.

¡Qué tiempos aquellos que con el «ratón y el gato», ú con el «pez mágico diciendo el destino

de la persona», se hacían duros de firme! Hoy, que, según dicen, tó se vende... no se vende ná...

Por eso es bueno tener un par de profesiones, ú más si se puede... Vamos á ver: ¿ustés se figuran que yo no cazo más que roncalitos y pinzones? Pues se han colao ustés...

Petacas, carteras, alfileres, relojes, pañuelos... ¡Lo que se tercia! ¡Hay que vivir!...

Y eso que la gente se va escamando mucho, demasiao...

Y luego, pa colmo de males, ya no lleva nadie un remontoir que valga la pena de darle garrote... Tós son de níquel.

Desde que han salío los relojes de roscón, que ni los relojeros ganan ná, ni... nosotros tampoco...

Y siempre expuestos á pasar en el Abanico una temporá... de hora y media, lo cual que es la mar de aburrido.

Y gracias á que tié uno relaciones y conocimientos.

¡Los ispetores! Tós amigos míos, pero... cordiales. Tós llevan mi fotografía en la cartera. Como que una vez se la robé á uno pa... dedicarle el retrato, y... ¡qué gracia le hizo!... Y qué paliza me metió en cuanto me tuvo á tiro de esta-ca... ¡Claro, la confianza!

De casi tós los ispetores he recibido yo pruebas de afeto, y algunas aun las llevo... Ni con árnica me las pueo quitar ¡Me quién mucho!

Y yo á ellos: por eso tengo también recuerdos suyos, cuando se puede. Ahora mismo (*con sigilo y mirando en derredor recelosamente*), ahora mismo llevo consigo el remontoir del de la Inclusa... ¡Como es ispetor nuevo!...

En el tranvía... á las ocho y media... iba hablando con un amigo, y le decía: «M'han regalao

un cornúmetro, que da las horas, y los cuartos, y tó, y tié cuerda pá la mar de tiempo.»

Y como á mí no me gusta quedarme con ganas de saber una cosa, voy, cojo y digo pá mis interiores, digo: «Pus voy yo á saber ahora pá cuánto tiempo tié cuerda el cornúmetro ese; y, sin avisar al amo, por supuesto, le meto mano, con la suavidad y la cultura que yo tengo pá ciertos negocios, distraigo el reló, y diciendo: «tengan ustés muy buenos días», pego un brinco y... ¡á vocear calle arriba, como si tal cosa! ¡Ja, ja! A estas horas ya no sabé la hora que es el ispetor de la Inclusa! ¡Que se fastidie!...

Pero ¡ahora que m'acuerdo! Entavía no he visto yo la maravilla esa... ¡Claro, la prudencia!... (*Sacando el reloj de un bolsillo interior de la blusa.*) ¡Anda la osa!... (*Con ojos de asombro, mirando el reloj por todos lados*) Y á esto lo llaman un cornúmetro... Si les digo á ustés que está el oficio... (*Despreciativamente.*) De níquel... (*Lo abre.*) Dos rubises. Total, dos pesetas... ¡Maldita sea!... ¡Si me lo debía de figurar. ¿Cómo había de llevar un reló decente tan siquiera, un ispetor, aunque fuera el de la Inclusa?... Ninguno lo tiene. ¡Digo!... ¿Si lo tuvieran, llegarían tarde á tós laos, como llegan? Estoy por arrojarlo... Aunque, no; lo mejor será que se venga conmigo á Peñaranda... (*Reflexiona.*)

¿Y si yo voy y le digo: «Señor ispetor: un novato le afanó á usted esta alhaja, y le he dicho que la restituiga, pero él no s'atreve y vengo yo de embajador?..

¿Y si el ispetor, en lugar de darme las gracias, me da... un palizón, que me enciende el pelo? Ná, ná; buena idea es esa; pero tié una quiebra demasiao grande.

Además, estoy nesecitao de metálico, como el primero, y dos pelas son ocho reales, si no marra la cuenta... Y los que, como yo, tién mujer, hijos y poco dinero... si no se comen una tortilla en la primer tasca que topan, no catan caliente. Con un chico de ese de descerrajar baules estoy dende anoche; conque ¡á-ver!...

Se pasa mucha pena, y mucha fatiga, y... mucha hambre ¡Ah! (*Bosteza fuerte.*)

(*Se acerca al escaparate de la taberna y contempla un instante.*) ¡Digo! ¡Vaya unas judías estofás! ¡Ay! ¡Quién pudiá chupar tan siquiera esa hojita de laurel! Pues... ¿y aquellas sardinas? ¿Y aquel bacalao, amarillo de puro huevo que tié por encima?... ¡De cuánto alimento es tó eso!... Tampoco se le abre á usté la boca viendo ese montón de pajaritos! . . Ná, que se come usté un par de cosas de esas, se bebe usté una copa de tintazo y revienta usté... ¡de gusto!

(*Poniéndose las manos sobre los ojos.*) Pero, ¿quién es aquel que hay allá dentro?... ¡Si es el *Goteras*! Pero no... pero sí... que le falta el brazo izquierdo, y el *Goteras* es manco de ese... Y mira cómo traga. (*Con envidia.*) ¡Atrácate pavo!... No, y éste me da á mí dos pesetas por el reló... ¡Míá que no dárme las él!... Claro... hoy por mí, mañana... será otro día. Yo creo que con verle y hablarle no pierdo ná, y si no le hablo pué que pierda el estógamo, que es lo único que tengo que perder... ¡Adentro! (*Va á entrar en la taberna, y antes se acerca á las jaulas.*) Pero... Aunque no... (*Observa en todos sentidos.*) No pasa un alma, y esto es custión de dos minutos, á minuto por peseta... Y los pájaros no vuelan, que pá eso están encerraos... ¡Adentro! (*Entra en la taberna. Cuando ha desaparecido, sale un chiquillo, silbando y*

recogiendo colillas, y se acerca, sin advertirlo, á las jaulas; las ve y retrocede; observa, y viéndolas abandonadas, se acerca de nuevo, vuelve á mirar en todos sentidos y, súbitamente, las coge, y, después de alguna vacilación, echa á correr)

(Oyese ruido de voces en la taberna, y sale; como violentamente empujado, hasta el centro de la escena)

RASPA.—¡No hace falta empujar pá eso!... ¡Bueno!... ¡Mecachis con el manco!... ¡Si llega á estar completo el hombre!... No tié más que una mano, pero paecen seis... ¡La órdiga, y qué tangañillazo m'ha metió!... ¡Ladrón! ¡Granuja! ¡Ya te lo dirán á ti en cuanto... en cuanto pierdas el otro remo! *(Se acerca al proscenio.)* Voy y m'acercó á él con la confianza d'un compañero, y le digo: *Goteras*, que tengo aquí un reló, y tú tendrás ahí dos pesetas pá mí.

Levanta la cabeza, me mira un rato y contesta:

«Como San Pascual Bailón, ver y creer.» Se lo enseño, y cuando lo tenía cogido, va y dice: ¿Dos pesetas quiés por él?... Eso es, le contesto, alargandó la mano...

—¡Cá, hombre! ¡Tú estás peor! Este reló se lo queda este cura... ¿Te acuerdas de qué me debes cierta cantidad?... Pues... pata.

Y se embolsa la prenda, sin más explicaciones.

Yo, claro, sentí el golpe, y cuando me iba á enfadar de un momento á otro... me da un pujo en un hombro y me echa al arroyo, sin más, ni más... ¡Así le salga un avispero en cualquier lao! Pues ¿no sabe que el reló no es suyo... ni mío tampoco?

Y tó porque corta el bacalao y cobra el barato!... ¡Luego dirá el *Goteras* que es un caballero! Una caballería mayor, si acaso. ¡Qué animal, y qué fuerza tiene! *(Llévase una mano al hombro.)*

En fin... á vender pájaros... ¡Mecachis!... ¡Qué se le va á hacer!... Pero que coste que donde hay un hombre hay otro hombre... Ahora, que si el hombre es como ese, hacen falta tres... por lo menos... Y... ¡ná, que m'ha hecho daño!... Pero yo te aseguro... (*Amenaza con el gesto en dirección de la taberna.*) (*Dirigiéndose hacia el lugar en que dejara las jaulas, y comenzando á vocear*)

¡Roncalito de nido se...! ¿Pero dónde están los bichos? ¡Esto es peor!... Se han volao con jaula y tó... Se los han llevao, no tié remedio... ¡Me quedé sin tienda!... Si esto es pá arrancarse el pelo... Si debían de ahorcar á tós los ladrones... ¡Miusté que es mala sangre!... ¿Y quién habrá sío?... Otro manco, de seguro... Es decir, no era manco el tío... ¡Ay, si yo lo cogiera! ¡Cómo lo dejaba sin resuello!... Ná, que m'ha dejao sin medios de susistencia pá hoy... A ver con qué me susisto yo... Voy á tener que hacer lo que los camaleontes... (*Hace la acción de comer.*) ¡Aire! (*Voz lacrimosa.*) Como si lo viera, que mañana salgo en los papeles: «Ha aparecido muerto el cadáver difunto d'un hombre indecentemente vestido...» De hambre... sí, señor, porque esto ya no tié remedio...

¡Lo que es el mundo; hace media hora era yo un banquero, como quien dice, y ahora...! ¡El méndigo más méndigo está mejor que yo!

Porque yo limosna no pido. (*Con orgullo.*) ¡Qué voy á pedir! ¡Si no me va á dar nadie! Y hay que maquinar, así no estoy bien. (*Piensa.*)

Eso es: ahora me voy, y, al pasar por junto á uu guardia, suelto una expresión cualesquiera ofensiva p'al culto y clero, y... á comer rancho á la cárcel...

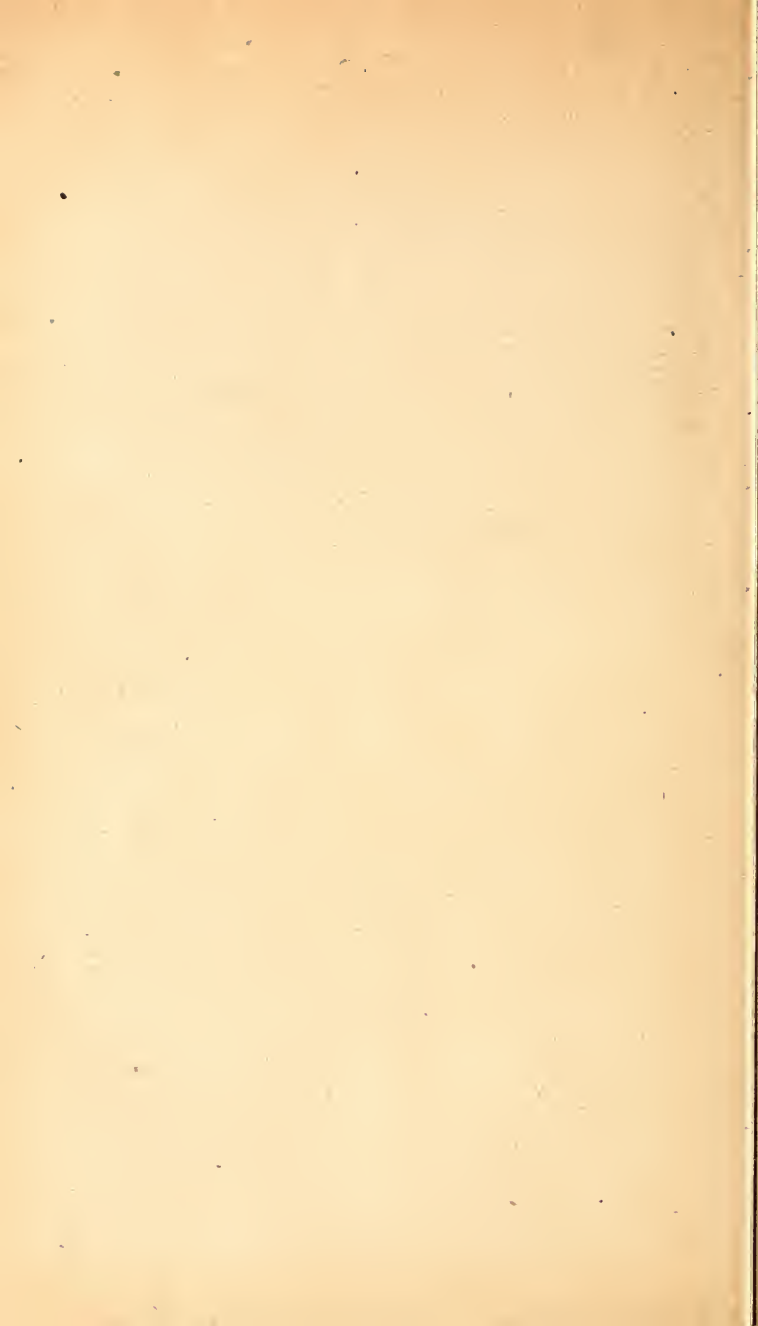
Pero, cá; ¡si ya no llevan á nadie á la cárcel

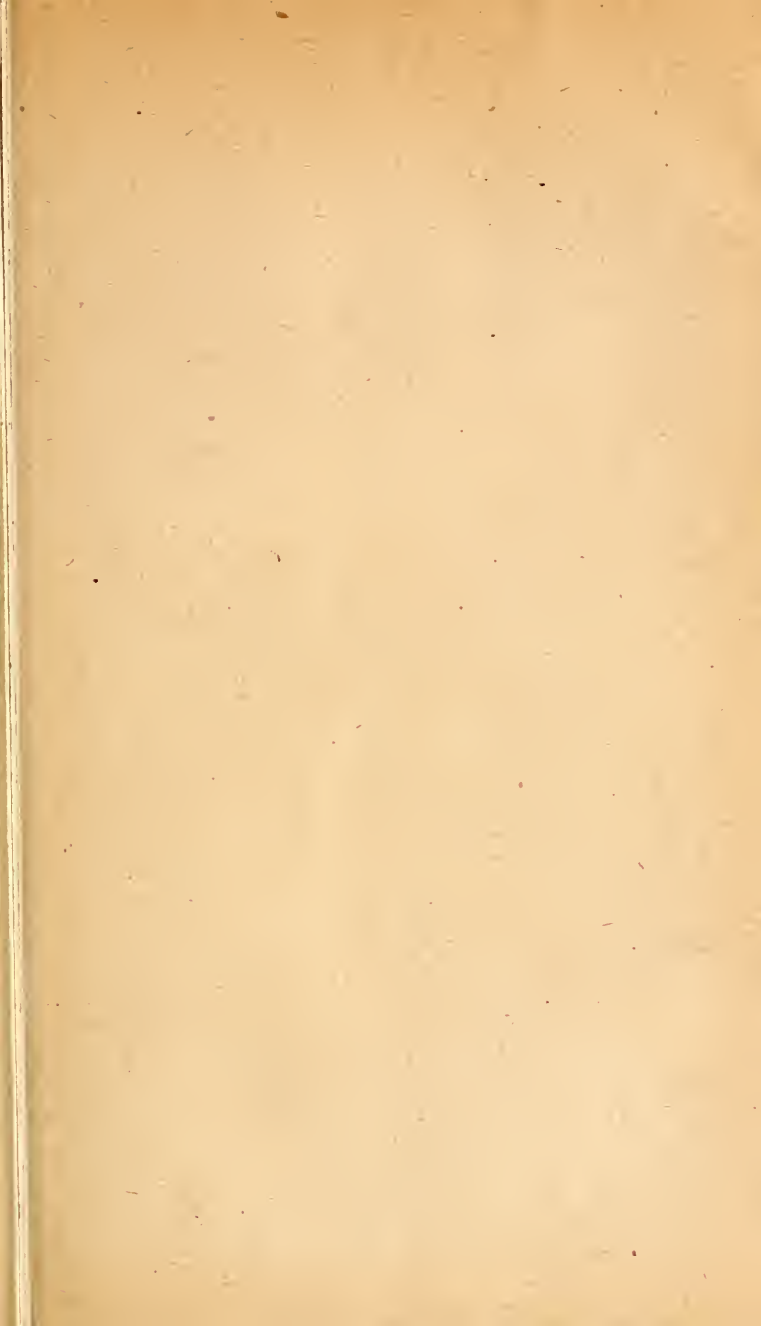
por eso! ¡Como no le pegue dos bofetás al gobernaor, me paece á mí!...

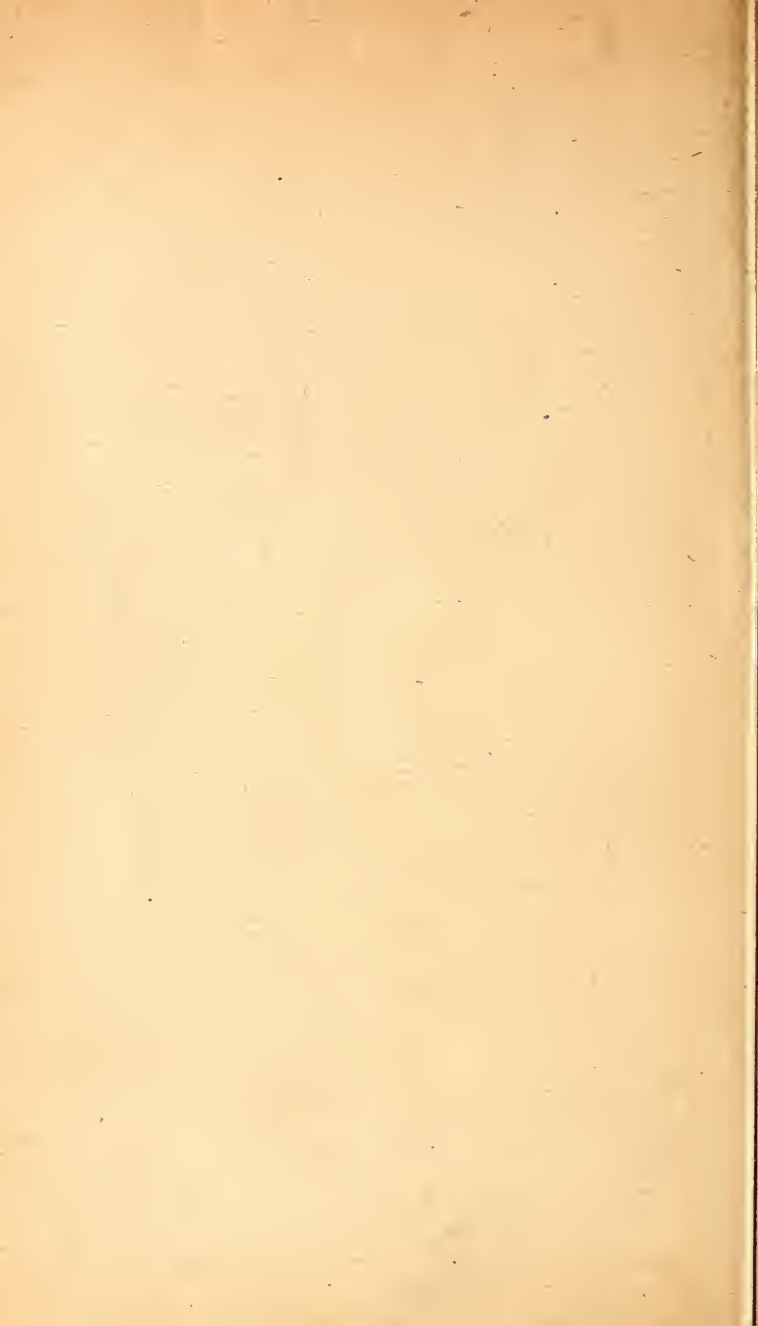
¡Ese reló! ¡Y esas jaulas!... (*Observa brimera caja.*) ¡Calle! Y aquel de la levosa lo conozco yo de algo... Ná, que lo conozco... ¡A fisomonista no me gana ni el Gallo!... Lo conozco... y... ¡Ya lo creo! (*Con miedo y retrocediendo.*) ¡Como que es el ispetor de la Inclusa!... ¡Ay, si me ve y es fisomonista él también!... Rancho no me iba á faltar... y vergajo en los sótanos del Gobierno, tampoco... ¡De najal!...

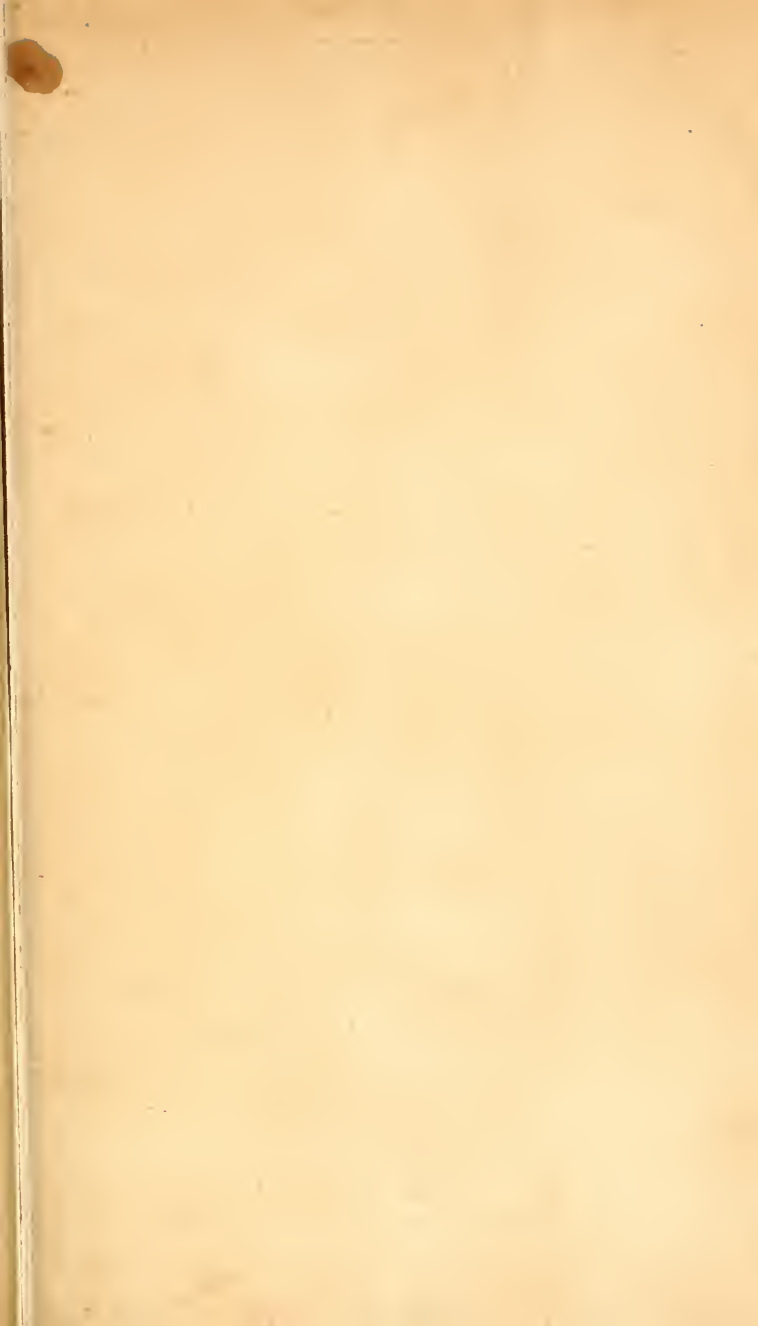
Pero háganme ustés el favor de no decirle que m'han visto. Y si se lo dicen... ¡chitón de lo del reló! Que no se diga que el autor ha sido habido, que haría muy feo... ¡Sería la primera vez!... Hasta cuando sea... y si me quién ver antes, no hay más que avisar... ¿eh?... Pero luego, luego que pase el ispetor, por María Santísima... ¡De verano! (*Vase corriendo.*)

TELON









TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros, etc., etc.

Obras publicadas.—Para niños ó jóvenes.

El Médico á palos.—Comedia de en tres actos y en prosa, arreglada para hombres solos.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, por D. José Alamo Naraujo.

Derecho de asilo.—Drama en un acto y en verso, por D. Antonio J. Onieva.

Ver la paja en ojo ajeno...—Juguete cómico en un acto y en verso, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Plaza cubierta.—Comedia en un acto y en prosa, por D. Julio Fernández Varo.

Blusa ó sotana.—Diálogo de actualidad en verso, por D. Alberto Coggiola, del Inmortalizado C. razón de María.

Y va de pega.—Comedia de risa, en un acto y en verso, por D. Hilario Magro Molina, presbítero.

Los tres estudiantes.—Paso de comedia muy gracioso, en prosa, por D. José Casado Pardo.

¡Una casa tranquila!—Sainete en un acto y en prosa, por don Samuel Ruiz Pelayo.

Oratoria infantil.—Monólogo en verso, por D. José Alamo Naraujo.

Los retratos tres pesetas.—Revista de tipos en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva y D. José Clavero.

El Catequático de Anatomía.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

El Abrelatas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por D. Eduardo F. Rabago.

Como la tumba.—Drama en dos actos y en verso, por D. Antonio J. Onieva.

¡Aaaah! Apuro cómico-trágico en cuatro breves pero compen-

diosos retortijones, por D. Juan Ortea Fernández.

Un pelma de órdago.—Juguete cómico arreglado del francés, en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

¡Cosas de estudiantes!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por José Clavero y Antonio J. Onieva.

Un uelo á muerte.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Iñia.

Hambre atrasa a.—Juguete cómico en un acto, en prosa, arreglado del francés por Nonato Ovejuna Iñia.

El octavo, no mentir.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Iñia.

Tin de fiesta.—Colección de bocetos esúpicos, originales de Juan Ortea Fernández.

Matias, timador.—Juguete cómico en un acto, en prosa, por Nonato Ovejuna Iñia.

Flor tarjia.—Comedia sentimental en un acto, en verso, por D. Antonio J. Onieva.

Un plan revolucionario.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Antonio Redondo Orriola.

¡Ya me ha toca o!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Fernando Rosales.

El alma en pena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Fernando Rosales.

El tic Gaviota.—Boceto dramático en un acto y en prosa, original de Víctor Espinós Moisés.

Caza mayor.—Comedia en dos actos y un epílogo, original de Víctor Espinós Moisés.

D. broma - Golfineías.—Monólogos en prosa, original de P. Caballero.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías católicas. Los pedidos á **D. Gregorio de Amo**, Paz, 6, Madrid.

de cada e . . .